

Los procesos de enseñanza y de aprendizaje a la luz del campus virtual

Mabel Leticia Guidi

MABEL LETICIA GUIDI: *Profesora en Ciencias de la Educación. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Magíster en Didáctica. Universidad de Buenos Aires-Facultad de Filosofía y Letras. Especialista en Didáctica. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Profesora Especializada en Enseñanza Especial. Instituto Superior de Formación Docente N° 10. Tandil. Profesora para la Enseñanza Primaria. Escuela Nacional Normal Superior-Tandil.*

Resumen

Este trabajo tiene por finalidad presentar algunas conceptualizaciones teórico-metodológicas que sustentan la investigación referida a la enseñanza universitaria en entornos virtuales. Indudablemente, el proceso de cambio social, cultural, económico y tecnológico está provocando nuevas y variadas necesidades formativas a las que las instituciones del nivel superior no permanecen ajenas. En este sentido, resulta relevante abordar los nuevos entornos de enseñanza y aprendizaje generados por las plataformas virtuales y su adopción en las universidades. El campus virtual, como espacio-red o ciberespacio, constituye una respuesta universitaria al reto de integrar las nuevas tecnologías con la finalidad de extender la oferta educativa a un mayor número de ciudadanos para que puedan cursar estudios a distancia. Su implementación supone un proceso con múltiples facetas en el que intervienen factores políticos, económicos, ideológicos, culturales, pedagógicos y psicológicos, que redefinen los tres pilares de las organizaciones: la estructura, la cultura y el proyecto, entendido este último como espacio de negociación entre los actores implicados en el proceso formativo. Me centro en la cultura académica, específicamente en los cambios que afectan a los profesores, ya que al “espacio de los lugares” propio de la enseñanza presencial se opone una nueva lógica espacial: “el espacio de los flujos” (Castells; 2008); de esta manera, la unidad básica de espacio educativo (el aula) y la unidad básica de tiempo (la clase) se ven afectadas con este espacio virtual para la docencia, y marcan nuevas relaciones entre profesores, alumnos y contenido, necesarias de analizar.

PALABRAS CLAVE: campus virtual, enseñanza, espacio de los flujos, tiempo flexible.

Abstract

This study has the objective of presenting some theoretical – methodological conceptualizations that support the research on the university teaching in virtual environments. Undoubtedly the process of social, cultural, economical and technological change is driving new and diverse teaching needs that are impacting the superior education. It becomes then relevant to approach the new environments for teaching and learning that have been generated by the virtual platforms and their adoption at the universities. The virtual campus, as web-space or cyberspace, is a university response to the challenge of how to use the new technologies to expand the educational offer to a greater audience. Its implementation calls for a multi faceted process that involves political, economical, ideological, cultural, pedagogical and psychological factors in redefining the three pillars of organizations: Structure, Culture and Project; the last one understood as the space of negotiation among the incumbents of the educational process. I focus on the academic culture, specifically on the changes that affect the university professors: the ‘space of places’, typical of the presential education, is replaced by the new spatial logic, the ‘space of flows’ (Castells; 2008); the education space basic unit (the classroom) and the education time basic unit (the class) are transformed in this new teaching virtual environment, creating new relationships among professors, students and educational content, each of them in need of appropriate analysis.

KEYWORDS: virtual campus, learning, space of flows, flexible time.

Introducción

Este trabajo tiene por finalidad presentar avances de la investigación referida a la enseñanza universitaria en entornos virtuales, recuperando expresiones de docentes que se desempeñan en diferentes Ciclos de Licenciatura desarrollados en esta modalidad.

Indudablemente, el proceso de cambio social, cultural, económico y tecnológico está provocando nuevas y variadas necesidades formativas a las que las instituciones del nivel superior no permanecen ajenas. En este sentido, resulta relevante abordar los nuevos entornos de enseñanza y aprendizaje generados por las plataformas virtuales y su adopción en las universidades.

El campus virtual, como espacio-red o ciberespacio, constituye una respuesta

universitaria al reto de integrar las nuevas tecnologías con la finalidad de extender la oferta educativa a un mayor número de ciudadanos para que puedan cursar estudios a distancia. Su implementación supone un proceso con múltiples facetas en el que intervienen factores políticos, económicos, ideológicos, culturales, pedagógicos y psicológicos que redefinen los tres pilares de las organizaciones: la estructura, la cultura y el proyecto, en tanto espacio de negociación entre los actores implicados en el proceso formativo.

Como proyecto institucional, constituye un proceso planeado, deliberado, sistematizado e intencional, pero su éxito o fracaso depende, en gran parte, de la forma en la que los diferentes actores involucrados interpretan, redefinen, filtran y dan forma a los cambios propuestos. Muchas veces, la ausencia de un proyecto global de la institución para hacer frente a su creación, las resistencias del personal académico y administrativo para utilizarlo o la ausencia de una adecuada inversión económica para la adquisición y mantenimiento del servicio telemático suelen ser factores que afectan negativamente su implementación.

El campus virtual está constituido por dos estructuras, una física y otra virtual. La física comprende las redes, servicios y recursos que soportan todo el entramado de relaciones entre los individuos, así como entre los individuos y la formación, haciendo que muchas de las tareas a realizar queden subsumidas por la tecnología (San Martín Alonso, 2009). La estructura virtual la constituye el conjunto de relaciones, grupos, individuos, funciones y relaciones entre ellos y la información necesaria para los objetivos de formación; esto hace que el campus tenga naturaleza propia independientemente del lugar y del tiempo en que se sitúe cada uno de sus componentes.

Un aspecto a resaltar es que para su funcionamiento se requiere de la incorporación de otros actores hasta ahora ajenos al ámbito educativo, tales como ingenieros en sistemas, técnicos de mantenimiento y diseñadores, entre otros. El grado de abstracción de las plataformas tecnológicas hace que su utilización no se pueda transmitir de un modo sencillo; por este motivo, un administrador es quien maneja y controla los recursos del sistema operativo y, en consecuencia, lo que los usuarios pueden o no hacer con este. En este sentido, San Martín Alonso (2009) señala que la institución pierde capacidad de control, tanto sobre la gestión como sobre las prácticas didácticas, en favor de los agentes externos y de los técnicos que rodean a las TIC. Expresa:

De modo que hoy muchas de las tareas de la organización ya se descomponen en algoritmos de ceros y unos susceptibles de ser procesados por máquinas que acaban dando instrucciones precisas sobre la ejecución o no de determinadas acciones. (...) En estas circunstancias sucede que la rela-

ción entre las tareas cambia al instaurar una estructura diferente a la establecida cuando las tareas eran ejecutadas por los miembros de la organización. Y si cambia la secuencia y la naturaleza de la tarea, también lo debe hacer el rol de las personas relacionadas con esas tareas (...). (p.:211).

De esta manera, las TIC van asumiendo diferentes protocolos de tareas en la institución al automatizar flujos de información y laborales, por lo que es posible afirmar que la virtualización de las propuestas se convierte en tecnología organizativa incorporada en el núcleo de la organización, hecho que afecta, tanto a la estructura como a la cultura y, por lo tanto, también a su propia dimensión política.

Para los docentes, es una transición difícil porque deben ceder ciertas funciones que estaban bajo su tutela, lo que puede resultar incierto, riesgoso e incluso perturbador. Si bien su rol no desaparece, ya que sigue siendo central, destacamos que, sin embargo, es diferente. Es una innovación que está implicando “algo nuevo, es decir, que pretende generar cambios”. Por este motivo, cabe preguntarse cuál es la repercusión que tienen las propuestas ofrecidas en el entorno virtual en el saber enseñar del docente y sobre su propia concepción de docencia.

Tratándose del ámbito universitario, es importante considerar que la docencia se desarrolla en un contexto definido, no solo por múltiples aspectos relacionados con las características de la institución y su entorno, sino también por la cultura y las actitudes académicas con más tradición en la propia disciplina o área de conocimiento; es decir que a su alrededor tiene un entorno pedagógico concreto que comparte con sus colegas que, sin duda, constituye un elemento que condiciona y modula su actuación docente (Escorza, 2004).

Los procesos de enseñanza y de aprendizaje a la luz del campus virtual

Es indudable que la unidad básica de espacio educativo (el aula) y la unidad básica de tiempo (la clase) se ven afectadas con este espacio virtual de docencia.

La enseñanza, nacida de la industrialización, siempre se ha caracterizado por seguir una ley de tres unidades: unidad de tiempo, unidad de lugar y unidad de acción: todos en el mismo lugar, al mismo tiempo, realizando las mismas actividades de aprendizaje. Pero, este ambiente característico comienza a desdibujarse al cambiar las coordenadas espacio-temporales que propicia la plataforma tecnológica, dimensiones que afectan al hacer del docente.

Al “*espacio de los lugares*” se opone una nueva lógica espacial: “*el espacio de los flujos*” (Castells, 2008: 455). Es por ello que las situaciones de enseñanza-aprendizaje en el campus virtual, tienen poco que ver con las del sistema tradicional de enseñanza que ha caracterizado, en nuestro caso, a la universidad.

El campus virtual construido iconográfica¹ y funcionalmente para la actividad docente modifica, por lo tanto, el modo de producir y distribuir la enseñanza y el aprendizaje, y se organiza en torno a flujos de información (espacio de los flujos) que reúnen y separan al mismo tiempo, marcando nuevas relaciones entre el docente, los alumnos y el contenido. Es decir que los flujos estarían haciendo referencia a las secuencias de intercambio e interacción determinados, repetitivos y programables entre los actores del proceso educativo que físicamente están en lugares inconexos.

Se plantea, así, un tiempo simultáneo y “*atemporal*”; lo que implica, en palabras de Castells (2008), la “*huida de la cultura del reloj*” o “*tiempo virtual*”.

Desde este punto de vista, ya no se estaría enseñando bajo el imperativo del reloj, pero esto no significa hacerlo en menos tiempo. El docente, considerado cualificado para la tarea que desempeña, puede gestionar su tiempo de modo flexible, ya sea añadiendo, a veces, más tiempo de trabajo; otras, ajustándose a horarios flexibles. Esta gestión del tiempo pedagógico es lo que desde la empresa se denomina “*trabajo justo a tiempo*” (Castells (2008: 515).

Entrevistados docentes de diferentes disciplinas, he podido identificar y analizar diferentes construcciones discursivas respecto de la experiencia de enseñar en el entorno virtual. Estos discursos, entendidos como configuraciones espacio-temporales de sentido, hacen referencia a juicios valorativos que muestran las propias representaciones acerca del campus virtual para la docencia universitaria.

Al solicitar una imagen y/o palabras con la que se representan la enseñanza en este entorno, la mayoría de los entrevistados resalta su valor en tanto alternativa para la inclusión de quienes, por diferentes motivos, se ven imposibilitados de acceder a la educación presencial.

Se habla tanto de la igualdad de oportunidades y me parece que la educación virtual la posibilita. (...), sobre todo en personas que ya tienen un estudio previo y que, por diferentes motivos, a veces aspiraciones personales, otras por necesidades laborales, quieren completar su capacitación. Quizá la mejor palabra para representarla es equidad. (D-M).

1 El ícono es un signo que sustituye a un objeto mediante su representación. Iconografía en informática son gráficos o íconos en pantalla que representan objetos y establecen asociaciones.

Me represento la educación virtual con un remolino. Yo creo que esto revolucionaria, aunque la gente no se dé cuenta. (...) El centro universitario llega a lugares impensados. (D-G).

Otros resaltan el enriquecimiento mutuo que se produce en el intercambio con estudiantes de distintas regiones.

La educación a distancia me emociona. Es como un semillero (...) cada una de esas personas es una semilla en su lugar; vuelve a su zona y es reproductor de un montón de cosas. Yo aprendo mucho de situaciones que no son de libro. (D-S).

(...) Las palabras con que identifico la educación a distancia en entornos virtuales es “estar cerca”, “acortar distancias”. La distancia te pone como en una panorámica. Eso me emociona. Cuando viene la gente de la distancia viajar tanto, el sacrificio que hacen. (D-A).

Sin embargo, estas expresiones entran en tensión con aquellas que hacen referencia específica a las situaciones de enseñanza. La mayoría de los docentes manifiestan que la migración a una plataforma tecnológica implicó una sobrecarga e intensificación de sus tareas, consideran excesivo el tiempo que dedican a la atención del estudiante y cuestionan, fundamentalmente, el no reconocimiento de la docencia en el entorno virtual para el programa de incentivos².

Al respecto, algunos expresan:

(...). Es realmente una dedicación exclusiva en la que estás tres meses a full trabajando diez horas por día, evaluando trabajos prácticos, respondiendo y después... (D-R).³

La verdad que estamos todo el día contestando, porque todo el tiempo tienen dudas. (D-M).

Para mi es mucha exigencia de trabajo (...). El tiempo que demanda no se condice con los salarios asignados, y los créditos académicos quedan desdibujados, ya que no son reconocidos como producción académica, no cuentan para el programa de incentivo docente, etc. (D-E).

2 El Programa de Incentivos promueve la investigación integrada a la docencia en las universidades nacionales a fin de contribuir a la excelencia en la formación de los egresados.

3 El pago del incentivo a los docentes investigadores categorizados está condicionado por el cumplimiento de las tareas docentes y de investigación que establece la normativa del Programa, avaladas por la autoridad universitaria correspondiente, así como por el resultado de la evaluación periódica de las actividades de investigación y de los currículos de los participantes. (Secretaría de Políticas Universitarias. Ministerio de Educación de la República Argentina).

También se hace referencia al tiempo que demanda la corrección y devolución de trabajos, las respuestas a dar en el foro o la orientación que demandan las consignas de trabajo:

Lo que pasa que exige mucho trabajo de nuestra parte en cuanto a continuidad, en el intercambio (...). Si ellos hoy tienen una duda, nosotros al rato se la contestamos, mientras que por ahí en la presencial tienen que esperar a la próxima clase. (D-M).

El foro es una seguidilla interminable semanal que tengo de preguntas y respuestas. (D-U).

Al compararla con la materia en la modalidad presencial, lo relaciono con la asistencia al instante. Uno tiene la posibilidad de plantear dudas en cualquier momento (...) Me parece que en este sentido, tiene también sus pros y sus contras. (D-A).

A veces estamos dos horas armando la devolución de cada uno de los exámenes; eso nos complica, y a veces tardamos una semana y ellos se ponen ansiosos, y la verdad que estamos full time con eso, pero bueno, me parece que no hay otra manera de hacerlo, al ser a distancia. (D-M).

Yo sé que una de mis principales fallas como docente virtual es la discontinuidad horaria. Uno debe ser más constante, o sea, que sé yo, todos los días de ocho a nueve, abrir y contestar preguntas del foro, pero por mi propio atosigamiento de problemas o de tareas, capaz que no vi en cuatro días (...) (D-G).

Otro de los aspectos que señalan es la complejidad de “explicar por escrito” algunos contenidos de la materia:

Es un muy complicado transmitir la intención cuando uno escribe. (...) Eso me parece que es un problema, una desventaja, pero bueno... (D-M).

Para otros es muy difícil traducir en palabras procedimientos referidos a la práctica profesional

En la modalidad presencial se sale al campo, se va a una empresa; como, por ejemplo, el año pasado se fue a Loma Negra, que es una empresa monstruo, se dividió en grupos, cada grupo tenía que hacer hincapié en una instancia del proceso productivo y elaborar una pre-auditoría para posteriormente implementar una auditoría ambiental propiamente dicha (...). Cuando uno eso lo tiene que pasar a lo que es la modalidad virtual, tiene que armar como un cuento, como una historia, para que el alumno trate de vivenciar eso que el alumno de la presencial ve en la práctica (D-E).

Uno de los docentes valora el contacto personal, físico, que se da en la enseñanza presencial diciendo que “es como salir a escena”. Sin embargo, resalta que la modalidad virtual da la posibilidad de trabajar de manera diferente con los errores y consultas de los estudiantes.

Si bien me sigue pareciendo indispensable el contacto personal, además para mí es como salir a escena, en la distancia el diálogo suele ser más rico, más fecundo al no ser instantáneo. Además, no tenés la obligación de dar la respuesta, previamente podés consultar un libro o Internet (D-G).

Si bien la tecnología trae consigo una perspectiva diferente de entender la enseñanza y el aprendizaje, en un primer momento, los docentes la vinculan con lo que ya conocen; por lo tanto, con las formas habituales de hacer las tareas; de allí las frecuentes comparaciones con la enseñanza presencial. En este sentido, es posible identificar formas de relación con el campus virtual que constituyen producciones de sentido en la compleja relación tecnología, didáctica y conocimiento.

Algunas maneras de relacionarse parten de cuestionar el proyecto; por eso, utilizan el campus de modo prescriptivo, cumpliendo con la normativa establecida por la presión del contexto organizativo. En estos casos, es frecuente que se limiten a la presentación de materiales en función de lo que desarrollan en las clases de la materia presencial y se ajustan a los tiempos pautados en el cronograma.

Otras formas se caracterizan por buscar modos de favorecer la apropiación del conocimiento recurriendo a diferentes soportes (videos, fotos, grabaciones, etc.) para presentar los contenidos. Solicitan asesoramiento e introducen materiales diversos. Son formas creativas que buscan el sentido de lo que se enseña y se preocupan por el modo en que se lo enseña.

No falta quien, en cambio, se cuestiona su rol y realiza una fuerte crítica; por un lado, a los gestores del proyecto y, por otro, al desempeño de los estudiantes.

Aventurando algunas reflexiones en torno a las diferentes maneras o formas de relacionarse con el entorno virtual es posible afirmar que estas devienen, entre otros aspectos, de:

a- La percepción que se tiene de la implementación del campus virtual para la oferta de educación a distancia. Esto implica pensar que en la Universidad, como en toda institución educativa, el conflicto, la participación de los actores y la necesidad de crear consensos constituyen un imperativo para llevar adelante cualquier proceso de cambio; caso contrario, se corre el riesgo de no poder sostenerlo en el tiempo.

b- El reconocimiento académico que el docente le atribuye a esta modalidad.

Esto hace que muchos la perciban como una modalidad “de segunda”; genera un sistema de expectativas en el que los enunciados descriptivos, al estar dotados de alguna fuerza, contribuyen, en cierta manera, a que ocurra el rasgo descrito, lo que causa la falta de interés por participar en este tipo de propuestas.

c- La formación profesional que posee y la cultura disciplinar a la que pertenece. Si bien todos los docentes universitarios se definen como “profesores”, no todos se han formado, específicamente, para serlo. En general, su identidad profesional está vinculada con el campo del conocimiento científico al que pertenecen, por lo que, no siempre, poseen conocimientos sobre la enseñanza y sobre las particularidades que esta tiene al desarrollarse en una plataforma tecnológica. Su saber enseñar suele ser producto del trabajo cotidiano.

Tal como fue expuesto, el campus virtual implica, desde lo objetivo, cambios espacio-temporales, pero no podemos obviar que en lo objetivo subyacen contenidos simbólicos. Nos referimos, en este caso, a los significados, a las concepciones que sustentan quienes se desempeñan en él. Toda innovación pretende un cambio, y si no se consideran los significados contextuales y situacionales de los sujetos que tienen que utilizarla, puede degenerar en una innovación sin cambio o en una innovación que ha perdido su identidad.

La investigación está en proceso; no obstante, este planteo es una invitación a la reflexión sobre los cambios que implica la migración de propuestas de enseñanza a un campus virtual con la finalidad de repensar los proyectos de formación y capacitación profesional cuando se trata del ámbito universitario.

Bibliografía

- BATES, A.W. (2001) *Cómo gestionar el cambio tecnológico*. Barcelona, Gedisa.
- CABERO ALMENARA, J. (2007) *Tecnología Educativa*. Madrid, Mc Graw.
- CLARCK, B. (1983) *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica*. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- CASTELLS, M. (2008) *La era de la información. Vol. I. La sociedad Red*. Madrid, Editorial Alianza.
- COICAUD, S. (2010) *Educación a distancia. Tecnologías y acceso a la educación superior*. Buenos Aires, Biblos.
- ESCUADERO SCORZA, T. (2003) “La formación pedagógica del profesorado uni-

- versitario vista desde la enseñanza disciplinar”. *Revista de Educación*. Madrid. N° 331
- FLORIS, C. y M. GUIDI (2010) “Curso de ingreso virtual para educación virtual: Una estrategia dentro de la función tutorial de la educación a distancia”. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*. Loja (Ecuador). Vol.13 N° 1. Junio 2010. p.191-208.
- LION, C. (2005) “Nuevas maneras de pensar tiempos, espacios y sujetos”. En Litwin, E. (comp.). *Tecnologías educativas en tiempos de Internet*. Buenos Aires, Amorrortu.
- LITWIN, E. (comp.). (2005) *Tecnologías educativas en tiempos de internet*. Buenos Aires, Amorrortu.
- SAN MARTÍN ALONSO, A. (2009) *La escuela enredada. Formas de participación escolar en la Sociedad de la Información*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- SAN MARTÍN ALONSO, A (2010) “La transferencia de tecnología como desafío para la Didáctica de los contenidos 2.0”. En San Martín Alonso, Á. y J. Peirats Chacón, (2010). *Tecnologías Educativas 2.0. Didáctica de los contenidos digitales*. Madrid, Pearson Educación.
- SANTÁNGELO, H. (2003) “La Educación a Distancia y el Reconocimiento Oficial”. En Pugliese, J.C. *Políticas de Estado para la Universidad Argentina. Balance de una gestión en el nuevo contexto nacional e internacional*. Buenos Aires, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Secretaría de Políticas Universitarias.